

MERCEDES GARCÍA

CACTUS CON CORAZÓN

Mucho más que solo espinas

la esfera  de los libros

Índice

<i>Prólogo, de Miguel Naranjo</i>	17
<i>Prefacio. Los orígenes de una pasión</i>	19
TU AMOR POR LOS CACTUS	27
ALERTA SANITARIA. CUIDA TUS DEFENSAS	30
Síntomas de enfermedad causada por xerovirus	30
AL MENOS LEE HASTA AQUÍ	36
Las tres reglas básicas para no matar a tu cactus	36
Tres factores clave para el cultivo (aunque hay seis en total)	38
Sigue las instrucciones, pero ¿cuáles?	40
LOS CAMELLOS DEL REINO VEGETAL	42
Cactus: plantas xerofíticas... perdón, xero... ¿qué? ...	43
<i>Enfoque suculento</i>	45
Del desierto a nuestras ciudades	47

¿Desde cuándo existen cactus en el planeta?	48
¿Quién trajo los cactus a las ciudades?	48
¿Y las otras suculentas?	50
Plantas en peligro de extinción	50
Sus lugares de origen: desiertos y algún lugar más	52
Hablando de taxonomía. ¡Vaya nombrecitos!	54
MITOS Y LEYENDAS	57
Cactus del ordenador: basta ya de sacrificios	
vegetales	57
Cortadito en rodajas	60
Sacia tu sed en el desierto	61
Un peligro para los peques	63
Duros de matar	64
No florecen fácilmente	65
Las matemáticas de los cactus	67
<i>Números mágicos: filotaxis</i>	67
Cactus en las selvas tropicales	69
El mal feng shui de los cactus	70
Cactus venenosos: ¿mito o realidad?	73
UNA ATENTA MIRADA AL EXTERIOR	75
Los peques y los grandes	76
Las gordas y las flacas	76
Debajo de sus espinas	77
¿Qué debemos saber de las areolas?	77
Mil formas y texturas	79
¿Espinás, pinchos o... púas?	80
Función de las espinas	82
¿Cómo fabrica un cactus sus espinas?	85
¿De qué se componen las espinas?	86

Marchando... ¡unas costillas de cactus!	88
Lo parecen y no lo son	90
LO QUE SE ESCONDE EN SU INTERIOR	92
Potentes bombas de succión	92
<i>¿Qué es lo que realmente mueve al agua hacia el cactus?</i>	94
Esponjas absorbentes	95
Cisternas de reserva	96
Otros trucos para resistir la sequía	100
<i>Protección extra</i>	100
<i>Los estomas</i>	102
<i>Cerrando bocas durante el día</i>	102
ESTRATEGIAS DE LA SUPERVIVENCIA	104
Estrategia de evitación. Los cactus y las finanzas	105
Estrategia de tolerancia. Darwin tenía razón	108
Estrategia de resistencia. La guerrilla organizada	109
ADOPTANDO UN CACTUS	112
En busca del espécimen perdido	112
<i>¿Qué debemos tener en cuenta a la hora de elegir un cactus?</i>	114
Busca estos signos para elegir la mejor	116
Cactus para principiantes	117
FRIOLERAS, PERO NO TANTO	119
Plantas rústicas	120
Las zonas de rusticidad en España	120
<i>¿Cómo se dibuja?</i>	121
<i>Otras escalas</i>	121
<i>¿Qué significa que un cactus sea resistente?</i>	122
Sacando los cactus resistentes al exterior	122

¿Pueden estos cactus rústicos cultivarse también en macetas o macetones?	125
¿Cuáles son los cactus más resistentes a las heladas?	125
Cactus con forro polar	130
Rubor de invierno y mustiez intencionada	130
Y, por si acaso, abrigos y gorros a medida, por favor	131
Cactus al horno	132
 PLANTAS QUE BEBEN POCO	 133
El agua: nutriente o diluyente	133
¿Por qué las plantas necesitan agua?	135
¿Qué es la eficiencia hídrica?	136
¿Qué es la evapotranspiración?	138
Eficiencia hídrica al máximo	140
Riegos por imitación	141
Movimientos de agua en el suelo	143
La diferente dinámica del agua en macetas	144
¿Con qué frecuencia regar?	145
El método del «palillo» para saber cuándo regar	146
La hora mágica para regar tus cactus y suculentas	147
¿Qué materiales utilizaremos para el riego?	147
Riego en el jardín	148
 ¿QUÉ LES DOY DE COMER?	 150
Al rico CO ₂ como plato principal	150
Aperitivos, entradillas y postres	152
Yendo a la compra	155
Del híper al súper	157
La materia orgánica	157
Abonos, fertilizantes, soluciones nutritivas y bioestimulantes	159
Programas nutricionales	161

DetECCIÓN DE CARENCIAS	164
<i>Síntomas de carencias de nutrientes minerales</i>	
<i>en cactus y suculentas</i>	166
Cactus a dieta	167
MIRANDO AL SOL: ILUMINACIÓN VEGETAL	169
La radiación solar	170
Bombardeo de fotones	171
Adorando el sol. Especies heliófilas	173
Prefieren la sombra. Especies umbrófilas	175
Cactus con fotoprotección, por favor	176
Los mejores lugares donde colocar cada cactus	176
Reforzando con luz artificial	178
QUE CORRA EL AIRE...	180
Ventilación en el cultivo	181
Al rico fresquito dióxido de carbono	182
Otros gases deliciosos para ellos	183
Los malos: los compuestos orgánicos volátiles (COV)	183
EL SUELO: LO QUE NO SE VE, PERO SÍ QUE IMPORTA	187
¿A qué llamamos suelo?	188
Lo básico: textura y estructura	189
<i>La densidad aparente y la porosidad del suelo</i>	191
¿Qué es un sustrato?	192
<i>Tipos de sustrato</i>	193
Suelos vivos: activando los cactus con «bichitos sinérgicos»	194
Cuando uno más uno no es dos	197
La utopía de un sustrato ideal para cactus	198
Receta de masa base para preparar el sustrato de sus sueños	201

QUÉ SIENTEN LOS CACTUS	203
Cómo se relacionan entre ellos	203
¿Qué ven tus cactus?	204
¿Qué huelen tus cactus?	205
¿Qué sienten tus cactus?	207
¿Qué oyen tus cactus?	208
Y, finalmente, ¿pueden saborear tus cactus?	209
Eliminando competencia	210
Combatir su estrés	211
Bioestimulantes para cactus	213
Entendiendo su lenguaje: qué nos dicen	215
PRECIO VERSUS VALOR	221
Rareza y disponibilidad	222
Rapidez de crecimiento	224
Tamaño y edad	226
Identificación y etiquetado	226
Producción a escala industrial	228
Viveros y productores clandestinos	229
Reflexión final	230
USOS Y UTILIDADES	231
Gastronomía, cinco cactus que podrías comer tan ricamente	231
Vinos y aguardientes	239
Fibras textiles	243
Biocombustibles sostenibles	244
Preparados medicinales	245
Fines cosméticos	249
Como forraje para el ganado	251
Usos industriales de los cactus	252
Usos ceremoniales: chamanes y brujos	254

UN AÑO EN LA VIDA DE LOS CACTUS	256
¡Sshhhh! Cactus descansando	256
¿Por qué necesitan reposar los cactus?	258
¿Cómo apreciamos la dormición en los cactus y suculentas?	259
¿Cuándo entran en reposo?	260
¿Qué sucede durante la dormición de los cactus?	261
¿Cuánto dura la dormición?	262
¿Cómo ayudarlas a descansar mejor?	263
¿Qué hacer mientras tus cactus duermen?	264
De estas puedes pasar totalmente	269
El despertar	270
¿Cómo despiertan?	270
¿Cómo podemos ayudarlos en su despertar?	272
¿Ducha o baño?	273
A vueltas con los cactus	274
¿Creces o floreces?	276
¡Por fin! La floración ya está aquí	277
¿Cómo son las flores de los cactus?	277
¿Cómo provocar floraciones recurrentes?	279
Creciendo y expandiéndose	280
Tiempo de propagación y multiplicación	281
Pequeña siesta en verano	281
Solo cinco cosas elementales para cultivar cactus con éxito en verano	282
La vuelta al cole	283
Trasplantar o no trasplantar y cuándo hacerlo	283
Otoño: tiempo de limpieza y prevención	286
Preparación para el reposo invernal	287
Y el despertar invernal, ¿qué?	287
Principales problemas de los cactus y suculentas	288
Cronograma de actuaciones	288

Y TUS CACTUS TE AMARÁN	290
<i>Agradecimientos</i>	293
<i>Lecturas recomendadas y no recomendadas</i>	295

Prólogo

Recuerdo como si fuese ayer el primer día que pisé Desert City. Acudía a una entrevista para incorporarme al equipo de trabajo como jefe de Vivero; caminaba hacia la oficina y empecé a vislumbrar una mujer con un sombrero de vaquero, un chaleco de cuero marrón con flecos, vaqueros negros y botas de *cow boy*. Esta imagen no se me olvidará en la vida. Al llegar se presentó estrechándome la mano, era Mercedes García.

La entrevista fue... cómo decirlo... ¡nada convencional! Yo iba pensando en la típica entrevista sentados en una mesa a base de preguntas y respuestas. Pues no, Mercedes me ofreció un cigarro y nos fuimos a pasear por el jardín de Desert City. Mientras me explicaba el proyecto, la idea y el sueño que era Desert City (aún sin terminar de construir en ese momento) me dio mi primera lección sobre plantas xerofíticas.

Alucinaba con el jardín, con el invernadero y los cactus de más de 5 metros de alto, pero sobre todo con Mercedes. Su forma de explicar, la pasión con la que hablaba... era puro magnetismo.

Y así, hablando de cactus, de trabajos..., ¡cuando me quise dar cuenta habían pasado más de dos horas!

Terminamos sentados en un bordillo del jardín, fumando y hablando un poco de todo.

Salí con la sensación de que habían pasado diez minutos, y de haber conocido a una de esas personas que te hacen sentir «en casa».

Al día siguiente recibía la llamada en la que me comunicaban que me incorporaba al equipo.

Mercedes es como esa entrevista de trabajo, nada convencional. Hay muchas cosas que me asombran de ella y que he ido descubriendo con el tiempo. Es una de las mujeres más fuertes mentalmente y valientes que conozco, luchadora incansable y tenaz.

Llevar a cabo algo tan impresionante como Desert City es algo muy trasgresor, pero es un proyecto que solo ella podía sacar adelante.

En estos años en los que hemos vivido de todo juntos (bueno y malo), para crear y desarrollar de su mano algo tan maravilloso como Desert City, he visto que esto no solo trae amigos, también podría haberla hecho sucumbir. Pero Mercedes siempre ha mantenido la misma actitud: la valentía.

Ha luchado hasta la extenuación, sin decaer ni un solo día, con instituciones, abogados, detractores y personas que le retiraban su apoyo.

¡Días malos mirados desde la perspectiva de que «mañana será mejor» y días buenos pensando «una batalla ganada»!

Todos tenemos sueños, unos alcanzables otros no tanto, lo que tengo claro es que, si luchásemos tanto por nuestros sueños como Mercedes ha luchado por el suyo, quizás no serían tan inalcanzables.

Este libro no es un libro. No es el corazón de los cactus. Este libro es el corazón de Mercedes García plasmado en papel. Son sus conocimientos, sus años de experiencia, su pasión y su «saber hacer» a disposición de todos nosotros.

Los sueños se cumplen.

MIGUEL NARANJO

Director de Operaciones de Desert City

Prefacio

LOS ORÍGENES DE UNA PASIÓN

Año 1985. Fue en junio de ese año cuando se empezó a sembrar la semilla de mi cactofilia.

Mi primer contacto con los cactus empezó por un motivo puramente académico, cuando en 1985, en un examen oral de fisiología vegetal, a punto ya de obtener mi licenciatura en farmacia, el profesor me mandó desarrollar el metabolismo ácido de las crasuláceas. ¡Toma ya!

Acababa de publicarse en la revista *Science* un artículo que demostraba los altos niveles de una enzima súper rara [la fosfoenol pirúvico carboxilasa (PEPC)] que tenían las plantas de la familia *Crassulaceae* para así fijar el CO₂ nocturno y desarrollar su actividad fotosintética con una mayor eficiencia en el uso del agua.

Había estudiado para ello todos mis apuntes de clase y los había complementado leyendo diferentes artículos y publicaciones científicas, entre ellas la que comentaba de la revista *Science*.

En el examen me lo jugaba todo con este tema, que me había tocado al azar. Para desarrollarlo debía hacer una disertación oral que podía apoyar con dibujos en una pizarra o en papel. Lejos estábamos entonces de internet y las actuales tecnologías informáticas.

La exposición del tema ante el profesor fue suficiente para aprobar la asignatura con matrícula de honor. Salí encantada del examen. Y ese momento, además, supuso el inicio de mi historia de amor por los cactus y las otras plantas suculentas.

Dando saltos de alegría volví a mi casa, lo comenté con mi familia y agradecí a los cactus la ayuda que me habían prestado para mejorar mi expediente académico.

En agradecimiento a estas plantas, adopté las primeras especies que empecé a coleccionar. Algunas como mi *Echinocactus grusonii*, de más de 50 centímetros de diámetro, son de aquella época y se han ido desarrollando en paralelo a mi vida. Este en concreto ha sufrido mudanzas, trasplantes y periodos de crecimiento más o menos intensos, pero lleva floreciendo desde principios del siglo XXI.

Este pobre acaba de enterarse recientemente de que el gran estudioso de estas plantas y naturalista Jöel Lodé le acaba de cambiar el nombre a *Kroenleinia grusonii*... ¡Pero es un gran superviviente y estoy segura de que también aguantará este cambio!

Mi «*grusonii*» debe tener unos cuarenta años, y es conocido popularmente como «el asiento de la suegra». Seguro que muchos de vosotros lo conocéis, e incluso lo tenéis y cultiváis.

Durante muchos años, en los escasos huecos libres que me ha dejado mi intensa trayectoria profesional en la industria farmacéutica, seguí coleccionando y cultivando cactus en la meseta madrileña. La mayoría en un jardín al exterior donde solo me molestaba en protegerlos de la lluvia durante los fríos inviernos locales. Seguía fascinada por sus formas agrestes, sus floraciones generosas, su adaptabilidad y, sobre todo, su fortaleza.

Cuando podía seguía también devorando todos los libros de cactus que caían en mis manos, y saltando de la clasificación taxonómica de Backeberg a la de Anderson, de la de Anderson a la de Hunt. Y también, con la llegada de internet, accediendo a todas las fuentes de

información y conocimiento a nivel mundial sobre las xerofíticas en general.

Los cactus fueron mi afición durante muchos años. Pero mi fuente de ingresos era mi trabajo. Mi puesto al frente de todo el negocio internacional de una farmacéutica biotecnológica americana me alejó de Madrid durante unos años. Tenía que viajar constantemente por todo el mundo. Oportunidad que aprovechaba siempre que podía, para escaparme a visitar el jardín botánico de turno o retirarme unos días al desierto más cercano donde pudiera contemplar o recolectar algunas de estas plantas. Mezclarme con los nativos y aprender de ellos. De cada viaje regresaba con mi mente llena de nuevos conocimientos, mi corazón pleno de satisfacción y las maletas llenas de tierra y algún que otro pincho...

Trabajaba en París y añoraba enormemente a mi hijo, al sol, la tortilla de patata, el jamón ibérico y... a mis cactus.

Y en ese momento de mi vida, una reflexión me hizo darme cuenta de que de nada servía ganar dinero si no tenía tiempo para invertirlo en disfrutar de las cosas que me hacían más feliz.

Y fue entonces cuando me «baje del tren de alta velocidad» en el que había estado subida durante casi veinticinco años, para volver a mi casa, a mis orígenes, con mi familia y con mi jardín. Era el año 2007.

Ya de vuelta en Madrid mi amor por los cactus y las plantas en general me había llevado a la locura de querer ser ingeniero agrónomo, para así entender mejor a mis vegetales amigos. Durante los cinco años que tardé en cursar la carrera y graduarme, mi jardín y mis cactus fueron los peor parados. No tenía tiempo para ellos. Solo clases, prácticas, exámenes, libros, estudio... Pero mis amigos, los cactus, de nuevo me dieron una lección de supervivencia. Ellos me ignoraron también y, a pesar de no recibir los cambios de maceta oportunos, los riegos adecuados, la nutrición esperada, etcétera, seguían floreciendo año tras año.

Al terminar mis estudios, ya con medio siglo a mis espaldas y con un gran sentimiento de culpa por haberlos «abandonado», volví a retomar mi dedicación a este *hobby*. Volví a viajar para buscar cactus y empecé a participar en varios eventos nacionales e internacionales relacionados con el tema.

NACE LA IDEA DE DESERT CITY

Pero el espíritu empresarial seguía vivo.

Ahora tenía el tiempo libre, los conocimientos en técnicas agronómicas, la experiencia previa en una gran multinacional y el soporte económico que me permitirían cumplir mi sueño.

Quería divulgar lo aprendido, ampliar el número de fans y adeptos a los cactus y otras plantas xerofíticas, exponer al público mi colección, diseñar paisajes con ellas y generar una oferta de ocio familiar distinto a lo existente para los amantes de la naturaleza.

Solo necesitaba materializarlo de forma física en un terreno.

Busqué activamente por los alrededores de Madrid una parcela que debía de estar en una localización de fácil acceso y ser lo suficientemente grande para poder satisfacer todos los condicionantes que tenía este proyecto.

Necesitaba un sitio que pudiera convertirse en la Ciudad del Xeropaisajismo. Un sitio único y de referencia para todos los amantes de estas plantas. De esta manera ponerle nombre a la idea fue fácil.

Después de barajar varios nombres que abarcaran el concepto en su más amplia implicación, surgió *Desert City*, la «ciudad del desierto», la ciudad para los amantes de los cactus y del xeropaisajismo.

Me recordaba mis viajes por desiertos de todo el mundo y el retorno siempre después a la ciudad, al oasis.

Todas las ideas necesitan un ideólogo y el germen de Desert City estaba en mi mente, pero necesitaba más personas con conocimientos complementarios que me ayudaran a desarrollar el proyecto.

Era enero del 2013. Tenía una finca de hectárea y media en proceso de negociación para su adquisición, un equipo de compañeros de carrera a quienes conseguí contagiar mi entusiasmo y casi todo por hacer.

Los primeros bosquejos rudimentarios y croquis en el terreno fueron perfilándose con ayuda de un arquitecto, Jacobo García-Germán, quien empezó a darle forma a la idea desde el punto de vista arquitectónico.

En la parte agronómica iría acompañada por mis colaboradores y compañeros, los ingenieros agrónomos con los que había compartido mis últimos años universitarios.

Desert City debía tener un jardín botánico experimental central en el que pudiéramos modelar los tipos de paisajes que se encuentran en la naturaleza donde viven los cactus, otras plantas suculentas y las plantas xerofíticas en general. Pero también debía tener un oasis, como símbolo de descanso y paz.

Teníamos que aunar el arte y la técnica de recrear el paisaje de las regiones semiáridas del planeta. Estábamos creando el xeropaisajismo. Un concepto que iba más allá de la xerojardinería clásica. Queríamos jugar con el relieve, la topografía, imitar los bellos paisajes que esconden los desiertos y sus inesperadas zonas de intensa vegetación. No se trataba de seleccionar, agrupar y cultivar unas plantas resistentes a la sequía sin más. ¡Queríamos que quien viniera a Desert City pensara que había viajado al mismísimo desierto de Sonora!

Rodeando ese jardín central visualizábamos un gran invernadero de cristal con altura útil en zonas de plantación de grandes cactáceas de hasta 10 metros de altura que nos permitiría proteger al grupo más friolero de la colección. Al mismo tiempo esa gran superficie de casi 1.700 m² permitiría establecer la zona de engorde y

exhibición del vivero de producción, de casi seiscientas especies de plantas resistentes a la sequía. Esta sería la primera gran superficie en Madrid de vivero especializada y exclusivamente dedicada al cultivo de las plantas xerofíticas y donde se investigaría continuamente sobre todos los factores que influyen en su desarrollo.

El anteproyecto de Desert City fue presentado en el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes en junio del 2013.

Tanto técnicos como ejecutivos del Ayuntamiento vieron que el proyecto podría tener gran interés para el municipio y lo circularon rápidamente, después de dar su visto bueno, a la Consejería de Urbanismo y Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. Se requería una calificación urbanística. Pero no solo la administración local y autonómica tenían que autorizar el proyecto con sus oportunas licencias, la Administración Central también tenía mucho que decir.

La finca de Desert City se halla en primera línea de la vía de servicio de la Autovía A-1 a la altura del kilómetro 25. Cada día transitan por delante de Desert City, más de cien mil vehículos.

Y eso implica que el Ministerio de Fomento, y en concreto la Demarcación Nacional de Carreteras, tuvo que autorizar los accesos y las obras en dicha finca.

Papeles, solicitudes, tasas, más papeles, informes y evaluaciones durante cuatro años. Hasta poder conseguir esa *luz verde* que permitió a Desert City abrir sus puertas en mayo del 2017.

Mientras tanto, el jardín tuvo tiempo para establecerse. Sobreviviendo a los duros inviernos del interior de España. Más de cuatrocientas especies de plantas con escasas necesidades hídricas se encuentran vegetando satisfactoriamente al exterior, asentando sus raíces en profundidad y creciendo en altura para el disfrute de todos los curiosos de la naturaleza y de los enamorados de estas plantas.

Los conocimientos obtenidos durante los últimos treinta y cinco años son objeto de divulgación en visitas guiadas gratuitas o en charlas y conferencias para que los éxitos, y también los fracasos, de estas

experiencias sean compartidos con cualquier persona que quiera acercarse al atractivo mundo de los cactus y otras plantas suculentas.

Desert City está orgullosa de la labor de regeneración del paisaje que se ha realizado en la parcela desde abril del 2013, consiguiendo convertir un escurial y vertedero de escombros con un restaurante semiderruido, en un complejo innovador, donde la investigación y el desarrollo de nuevas técnicas agronómicas se ha puesto al servicio de la producción de plantas y la creación de espacios verdes realmente sostenibles para una región semiárida, como es la mayor parte de España. Se ha conseguido el restablecimiento de un ecosistema donde flora y fauna se adaptan a las condiciones bioclimáticas locales.

Así se ha reconocido a Desert City con distintos premios y nominaciones, tanto a escala nacional como europea.

Este libro recopila los resultados de mi experiencia y la de mi equipo, y recoge un amplio volumen de información que será de gran utilidad para muchos principiantes que se están acercando al mundo de los cactus atraídos por razones de diversa índole: su sencillez, su capacidad de soportar cualquier negligencia en su cultivo, sus escasas necesidades de riego o simplemente porque son tendencia en un mundo donde buscamos rodearnos de cosas bellas, pero que nos faciliten la vida y que sean lo más autosuficientes posible.

Tienes tres formas de leerlo:

La muy breve: lees el índice y los tres primeros capítulos. Así conseguirás que tus cactus al menos funcionen.

La atajada: lees los títulos, subtítulos y clasificaciones. Tus cactus no solo funcionarán, sino que crearás entender, más o menos, por qué te funcionan.

La extendida: aquí, sin atajos, te lees todo como si fuera una novela de intriga de Agatha Christie. El objetivo es no solo que te funcionen los cactus y que entiendas el porqué, sino que descubras lo que hay detrás del título de este libro. *Cactus con corazón. Mucho más que solo espinas.*



TU AMOR POR LOS CACTUS

Los novicios del *cactucionismo* (afición a coleccionar cactus), generalmente se conforman con unas cuantas plantas monas que colocan en unos maceteros de diseño para un *look trendy* en su casa u oficina.

Les da igual cómo se llamen y que necesidades tengan. Buscan objetos decorativos que les han dicho que limpian el aire, dan bienestar y son plantas facilonas. Normalmente consultan por internet cuatro consejos generales de luz, riego..., y van tirando.

Si esta es la pretensión buscada sin más, los cactus y suculentas cumplirán su papel decorativo por largo tiempo, sobrevivirán aun cuando no encuentren sus condiciones óptimas.

Pero al cabo del tiempo, cuando a tu cactus se le agoten la paciencia y las fuerzas para subsistir, a veces en condiciones «infracactusianas», decidirán abandonar el hogar de acogida que se les ha brindado. Y en el mejor de los casos su destino será un montón de compost para retornar a la naturaleza.

Si este libro ha acabado en tus manos es porque has mostrado interés por aprender un poco más de su vida. Estás explorando cómo

convertirlos de objetos a compañeros de existencia. En el transcurso de tu corta o larga relación con los cactus y suculentas irán aflorando emociones en ti. Estas plantas son incapaces de dejarte indiferente. Se las odia o se las ama.

Hablando del amor. He leído por ahí las siguientes frases que hablan del amor y su relación metafórica con las plantas:

«El amor es como una planta que se debe regar todos los días; si no se le echa agua suficiente, simplemente se seca y se marchita».

LAMENTEESMARAVILLOSA.COM

«Cuando te gusta una flor, sencillamente la arrancas...
pero cuando la amas la riegas diariamente.
Si comprendes esto, entonces entenderás la vida».

BUDA

Los autores de ambos pensamientos filosóficos no conocían las virtudes de los cactus y, por supuesto, nunca los relacionaron con el amor. Lo de «regar a diario» es un mantra muy bonito en el terreno humano, pero no todas las plantas necesitan agua diariamente...

Si buscas más pensamientos y definiciones sobre el amor encontrarás:

1. Amar es conocer.
2. Amar es respetar.
3. Amar es apoyar.
4. Amar es reforzar.
5. Amar es querer sin condiciones.
6. Amar no es necesitar, es preferir.

Con los cactus no esperes mariposas en el estómago. Tu verdadero amor con estas plantas se ira construyendo poco a poco.

Inicia tu relación sabiendo lo primero cómo se llama y de dónde viene. Seguro que lo harías con un humano. Y con tus plantas y tus cactus has de hacer lo mismo. No inicies relaciones anónimas por muy bello que aparezca en persona o en fotos. Investiga un poco más. Quizá no sea tu «media naranja», si el clima, la rareza o sus exigentes necesidades de cultivo no se adecuan a tu modo de vida.

No te autodenomines *cactófilo* (amante de los cactus) hasta que no seas capaz de actuar. Pasa de las palabras a la acción y descubre cada día, sin esperar nada a cambio, cómo hacer más felices a tus cactus. Así que, por favor, ámalos de verdad.

No basta con que les digas a tus amigos que amas los cactus, que lleves una camiseta con sus dibujos o uses un boli con forma de cactus. O incluso que hables a solas con ellos y les declares tu amor. Recuerda que ellos son sordos. Entienden tus gestos y, sobre todo, tu comportamiento con ellos y tus cuidados.

Atrévete a amar a los cactus, abre tu corazón, abre tus ojos y estate dispuesto conocerlos, respetarlos, apoyarlos y a entender cualquier cosa que necesiten.

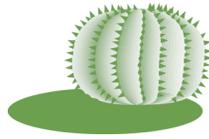
Los cactus son adorables. ¡Piden tan poco! Solo tienes que buscar la manera inteligente de hacer que se sientan en la gloria, solo así podrás disfrutar plenamente de ellos.

Tu amor incondicional será recompensado por ellos. Su aspecto saludable, las floraciones abundantes, los crecimientos generosos, la ausencia de plagas y enfermedades... Estas son las maneras que tienen tus cactus de decirte que te quieren a ti también.

A su modo, los cactus tienen su corazoncito. Podrías llegar incluso a escuchar sus ruiditos y sus «tac-tac» que impulsan la savia por sus vasos conductores. Solo te tienes que asegurar de mantener su corazón siempre activo y no dejarlo morir.

Por fin comprenderás que los cactus son:

Mucho más que solo espinas. Pues habrás empezado a cultivar *cactus con corazón.*



ALERTA SANITARIA. CUIDA TUS DEFENSAS

La cactofilia (pasión por los cactus) es una «virosis» de carácter benigno, algo difundida en los países desarrollados. Hasta ahora no se han reportado casos fatales en la literatura médica, pero su incidencia es mayor cada día, de acuerdo con informes recientes.

El virus está mutando últimamente y los expertos dicen que, por el rollo del cambio climático y el temor a la desertificación, esta pasión se está extendiendo a todas las plantas que beben poco. Parece que es un *xerovirus* y dicen que, de momento, ha venido para quedarse.

Y se empieza a hablar de *xerofititis*.

SÍNTOMAS DE ENFERMEDAD CAUSADA POR XEROVIRUS

Como farmacéutica e ingeniero agrónomo, te aconsejo revisar antes de nada si padeces alguna de esta sintomatología.

- Primera etapa de la xeroftitis: *casualidad*

1. Ves en la salida del súper un cactus en oferta y te lo acabas comprando. En este momento piensas que todas las plantas con pinchos son cactus o que solamente existe una especie de cactus.
2. Vas a la tienda de bricolaje otro día y compruebas que tienen otro cactus distinto y te lo compras.
3. Y así, cada vez que pasas por donde ves cactus compras uno, porque te gustó el color, porque hace juego con el color del sofá... y cuando te das cuenta tienes más de diez cactus.

Has sido infectado por un xerovirus. Hasta este momento la enfermedad es curable.

- Segunda etapa de la xeroftitis: *compartición*

1. Te cuentan que en Facebook y otras redes sociales hay grupos donde puedes ver cactus. Entrás para ver qué es y te quedas maravillado: ¡cactus y... otras suculentas! Intercambiando consejos y fotos la mar de guapas.
2. Primero en un grupo, luego en otro, y así sucesivamente, cuando te das cuenta participas en más de tres o cuatro grupos que se dedican a esto. Y te empiezas a volver loco con la diversidad de los consejos.

Tus defensas están decayendo y la enfermedad se está volviendo peligrosa, pero todavía es curable.

- Tercera etapa de la xerofititis: *asimilación*
 1. Comienzas a interesarte por los nombres de los cactus y otras suculentas, preguntas en los grupos, compras etiquetas, maderitas o lo que sea y estás todo el día preguntando ¿«id» (identificación) por favor?
 2. No conforme con lo que te cuentan en el grupo, lo buscas en Google y te adentras en el conocimiento de cada especie, ya que te has enterado de que cada una puede tener diferentes requerimientos de cultivo.
 3. Cuando alguien te pregunta qué quieres que te regale por tu cumpleaños, le contestas... «¡¡un cactus!!».

En esta etapa necesitarías un tratamiento de deshabituación para la recuperación.

- Cuarta etapa de la xerofititis: *intercambio*
 1. Te haces miembro de una asociación de amantes de este tipo de plantas. Al final llegan a tus oídos noticias de los intercambios y «kedadas» y acudes a estos encuentros. Haces rutas de fin de semana para buscar nuevas plantas. Al final tienes todos los sábados ocupados y dejas a tu pareja en casa o acabas arrastrándola detrás de ti.
 2. Sigues sumando cactus y empiezas a agregar alguna otra suculenta, porque has visto que otros también las coleccionan.
 3. Te enteras de que hay sitios donde se imparten cursos y talleres prácticos cada mes sobre estos temas. Y te apuntas.
 4. Aprendes sus nombres científicos. Ya dejaron de ser cactus y otras suculentas para llamarlos por sus respectivos nombres.

La enfermedad ya no tiene cura, el virus ha mutado tantas veces que es resistente a cualquier tratamiento.

- Quinta etapa de la xerofititis: *expansión*
 1. Buscas espacio para colocarlas en tu jardín o terraza, como elementos para crear espacios verdes exóticos y que produzcan la envidia del vecino de al lado.
 2. Comienzas a preguntarte qué cantidad de sustrato, qué clase de elementos mezclar, cuánto de áridos, cuánto de perlita... Te enteras de que las piedras en la superficie de las macetas hacen un efecto de acolchado y, además, quedan chulísimas.
 3. Remodelas la decoración de tu casa buscando colocar siempre las mejores de tu colección en los mejores sitios.
 4. Tienes un cuaderno «de caza» con los nombres de tus plantas, para no repetirlas, la fecha que las compraste, cuando las regaste, etcétera.
 5. Y si vas por la calle, *no hay casa que no mires para cotillear si tiene cactus* y otras suculentas, muchas veces para pedir y otras para... tú ya me entiendes, ¿no?
 6. Sufres al ver a sus cactus ahogados por tanta lluvia, enterrados bajo la nieve o con quemaduras de sol.
 7. Acabas descubriendo otras plantas con un punto en común con los cactus y demás suculentas: la máxima adaptación a la sequía. Plantas llamadas *xerofíticas* que tienen otros mecanismos distintos de las suculentas para sobrevivir en condiciones de escasez de agua. Te das cuenta de que estas plantas son frecuentes en los espacios verdes de clima árido y mediterráneo. Y empiezas a completar su colección incluyendo nuevos ejemplares de zamioculcas, uñas de gato, vivaces, claveles del aire...

Esta etapa es irreversible. Muy complicado salir de aquí.

- Sexta y última etapa de la xerofititis: *entrega total y disfrute*.

Este estadio es el más peligroso y no tiene remedio. ¡¡¡No hay vuelta atrás!!! La enfermedad está diseminada hasta la médula.

1. Recibes en casa a amigos del grupo, intercambias plantas de cactus y otras xerofíticas, viajas a algún lugar y preguntas quién es de esa zona, y ¡ohhh! en el instante salta un mensaje, yooooo, yooooo. Y acordáis un encuentro. Y en medio de la multitud, no se sabe si es porque los dos estáis muy contagiados, os miráis y os abrazáis como si os conocierais de toda la vida.
2. Analizas fotos y direcciones de viveros especializados por toda España y el resto del mundo para comprar especies cada vez más raras.
3. Convences a tu pareja para que te ayude a montar el invernadero, o a darles el riego de primavera. A estas alturas tu pareja ya se debe de haber enganchado también y habrá comenzado a empatizar contigo entendiéndolo por fin qué es esto que te vuelve tan loco.
4. Cambias tus plantas con amigos virtuales a lo largo de la geografía. Y has leído comentarios de que se pueden traer de otros países. Y ahí comienza otra historia: ver cómo obtener esas plantas tan raras y deseadas desde los confines del mundo.
5. Y, por último, piensas que ya estás en condiciones de escribir un libro o de montar tu propio vivero de producción. Porque con todos los apuntes que has tomado, las páginas de internet que has leído y todos los cactus a

los que has partido el corazón por el camino, te consideras un maestro en estos temas.

¡Más grave no se puede estar! ¡Ya no hay vuelta atrás!

¡¡¡La xeroftitis infectó todo tu organismo!!! Y se va a propagar entre tus amigos y familiares, porque cada vez que llega alguien a tu casa le llevas a ver tu amada colección o a mostrarles las bellas flores de tu nuevo espécimen.

¡Cuidadín! Si todavía no muestras ninguno de estos síntomas y no quieres sufrir las consecuencias descritas, STOP. Para de leer.

Si sigues leyendo puede empezar tu contagio. ¡No digas que no te lo advertí!